



Aprovechamiento. El residuo que resulta inservible procedente del Ecoparc de Zona Franca se emplea en las cementeras gracias a su alto poder calorífico

ANTONIO CERRILLO
Barcelona

Las administraciones comienzan a entender que los residuos urbanos domésticos pueden ser un valioso recurso. Venimos de una tradición en la que la basura se gestionaba con gran opacidad y sólo servía para ser escondida debajo de la alfombra. Se trataba como algo inservible que había que ocultar. Pero esto empieza a cambiar. El reciclado de residuos supera ya el 37% en Barcelona, y el Área Metropolitana está empezando a dar un uso energético a los desechos de los ciudadanos.

En concreto, los materiales residuales inservibles procedentes de los procesos de selección de la planta de tratamiento de Zona Franca (Ecoparc I) se están transformando en combustible para ser empleados en las plantas cementeras. Así, se evita enviarlos al vertedero, se rentabiliza su alto poder calorífico y, de paso, las cementeras se ahorran la importación de combustibles derivados del petróleo para sus hornos de

Sacar petróleo de la basura

● **El residuo último de las plantas de tratamiento se transforma en combustible útil para las cementeras**

producción de cemento. Es como si en los desechos se hubiera descubierto petróleo. "Confiamos en poder utilizar estos materiales para abaratar la gestión de los residuos urbanos", dice Carles Conill, director de medio ambiente del Área Metropolitana.

● **El nuevo sistema de aprovechamiento sale más barato que llevar los desechos al vertedero**

La basura esconde, en realidad, un tesoro. Y por eso, el Área Metropolitana está empezando a convertirla en combustible para cementeras. A fin de cuentas, los únicos recursos energéticos verdaderamente autóctonos de España son el viento (la eólica), el sol,

la biomasa de los bosques y... la basura.

Las ventajas son claras. "Este sistema nos permite reducir el coste del tratamiento de los materiales desaprovechados de los ecoparques que van a vertedero, y, además, estamos aplicando la

directiva europea de residuos, que da prioridad al aprovechamiento energético por encima del depósito de los residuos en un vertedero", agrega Conill.

Como materia prima no se emplea, ni mucho menos, basura recogida indiscriminadamente, sino que sólo se utilizan los desechos que han resultado inservibles tras el proceso selectivo de la planta de Zona Franca (Ecoparc I), en donde los restos del contenedor gris son sometidos a diversos filtros de aprovechamiento (plásticos, compost de baja calidad...) antes de que el sobrante sea empaquetado y embalado para ser llevado a vertedero.

Es justamente esa basura residual seleccionada la que se transporta a una planta en Constantí, en donde se realiza la preparación del combustible derivado del residuo. "La planta de Zona Franca (Ecoparc I) es un yacimiento perfecto para obtener los recursos que servirán de combustible derivado del residuo, pues

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE >>>



BARCELONA DESCUBRE 'PETRÓLEO' EN LA BASURA LOS AVANCES EN LA GESTIÓN DE LOS DESECHOS URBANOS DOMÉSTICOS

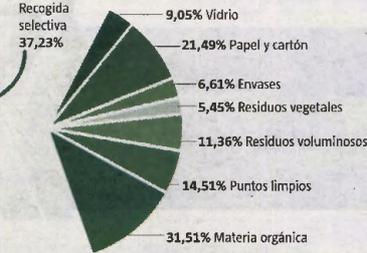
El 37% de los residuos se recicla...

Total residuos: 1.577.203 toneladas
 Directa al depósito controlado 21,77%

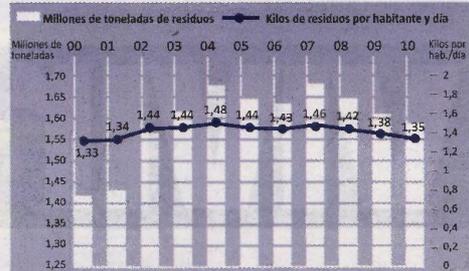


FUENTE: Área Metropolitana de Barcelona

...al aumentar la materia orgánica



LA GENERACIÓN DE RESIDUOS BAJA POR LA CRISIS



LA VANGUARDIA

>> VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

nos permite hacer una preselección de los materiales susceptibles de ser empleados como combustible y estos tienen un gran poder energético", expone Carles Conill.

El producto resultante es un confeti de alto poder calorífico carente de humedad y compuesto de elementos plásticos, textiles o madera, lo cual lo hace muy apto para servir de combustible en las cementeras. De esta manera, se quema y sustituye al coque de petróleo (el petróleo más denso en la destilación) en los hornos de producción de cemento, con lo que esta industria se ahorra costes y reduce sus emisiones de CO₂, al emplear menos combustibles fósiles.

La planta de Constantí (Griñó Ecològic) ya ha recibido una 17.000 t. el último año del Área de Barcelona. Ahora es la única instalación que produce el combustible. Pero otras cinco empresas del sector de la gestión de los residuos están promoviendo ins-

CARRERA EMPRESARIAL
En marcha cinco proyectos para convertir el residuo en energía renovable

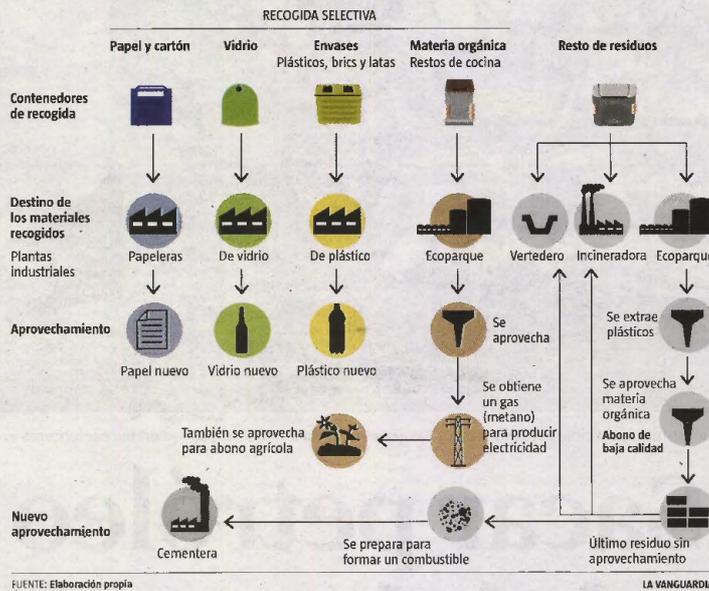
VENTAJAS PARA LA INDUSTRIA
Las cementeras ahorran petróleo y reducen costes y emisiones de CO₂

talaciones similares en Catalunya para transformar los desechos en combustible y llevarlos a las cementeras. Para ello ya tienen la autorización ambiental. FCC promueve una planta de preparado de combustible en Castellbisbal, Cespa tiene avanzada otra en Zona Franca... En el futuro, las otras plantas de tratamiento de basura del área de Barcelona (ecoparques) incorporarán este eslabón para completar el ciclo que permita garantizar el uso de este subproducto.

Esta fórmula abarata el coste de la gestión de la basura en Barcelona. Ahora, llevar los residuos a un vertedero le cuesta a la Administración metropolitana unos 80 euros por tonelada de desechos (el precio por depositarlos, el transporte y el canon que se paga a la Generalitat), mientras que entregarlos a la planta de Constantí le sale por unos 45 euros.

Los residuos, la nueva energía

EL ORIGEN Y EL DESTINO DE LOS RESIDUOS DOMÉSTICOS



FUENTE: Elaboración propia

LA VANGUARDIA

Una opción que relega la nueva incineradora

El incremento del reciclado de residuos (catapultado por el éxito de la recogida de materia orgánica en Barcelona), la reducción de desechos por la crisis y las nuevas opciones que abre el uso de la basura como combustible están relegando el plan para construir una nueva incineradora en el área de Barcelona. Al menos eso opina Josep Maria Tost, director de la Agencia de Residuos de Catalunya. La referida incineradora está recogida en la planificación, pero la nueva situación hace que no

aparezca como una necesidad urgente. "Ya no tenemos esa presión, otra cosa es que a largo plazo puede necesitarse; pero hoy por hoy no hace falta", agrega Tost. Ahora, hay presentados cinco proyectos de plantas pendientes de obtener licencia para fabricar combustible derivado de residuos, las cuales podrían absorber unas 320.000 t. de desechos (una cantidad similar a la capacidad de la incineradora), agrega el director de la Agencia. Y, en paralelo, las cementeras están haciendo

una apuesta clara en esta misma línea adaptando sus instalaciones para acoger un volumen de material similar. Tres cementeras utilizan ya combustibles derivados de los residuos urbanos e industriales (Uniland en Sitges, Uniland en Santa Margarida y Cemex en Alcanar), y dos lo harán pronto (Molins en Pallegà y Lafarge de Montcada). Carles Conill, del Área Metropolitana, se muestra, en cambio, prudente y destaca que pronto habrá reuniones con la Generalitat para debatir y negociar el asunto.

El aprovechamiento de este combustible se abre paso sobre todo porque llevar los residuos a vertederos resulta caro. Los dueños de los depósitos sacan rendimiento de la escasez de suelo para vertederos en zonas tan pobladas y la Administración no logra crear instalaciones propias, visto el rechazo popular.

Ante tales problemas, la Administración podría incrementar la tasa de basuras que paga el ciudadano (en el recibo del agua). Pero en un contexto de crisis, lo prioritario es hacer más eficiente la gestión económica, admite Conill. Por eso, en la medida en que el combustible se convierta en un recurso energético cada vez más valioso (por la situación de crisis energética), el coste que ahora asume el Área Metropolitana debe ser inferior. De hecho, las cementeras están pagando por la obtención del combustible derivado de los residuos (20 euros la tonelada). Dicho de otra manera, ahora el ciudadano aún no ha visto los beneficios por el hallazgo de este petróleo en la basura. "Nos ofrecen precios aún demasiado caros. Los concesionarios han de hacer un esfuerzo para abaratarlos", remarca Conill.

En el futuro, sin embargo, se deberá garantizar que esta línea de actuación se consolide. Se trata de que los concesionarios de la gestión de la basura -que dirigen los otros ecoparques metropolitanos- garanticen la salida en el mercado a este combustible.

Joan Griñó, de Griñó Ecològic, destaca que la basura que recibe de Barcelona tiene un gran poder calorífico (4.500 kilocalorías por kilo), lo que permite un gran aprovechamiento. "Somos la primera empresa que hemos transformado los residuos en energía renovable, y lo hacemos de manera versátil tanto con residuos urbanos como industriales", indica a este diario. La planta de Constantí tiene una capacidad de de tratamiento de 140.000 toneladas y proporciona combustible a diversas cementeras, explica.

Para la industria del cemento, "utilizar combustibles alternativos es uno de sus objetivos clave", indica Alejandro Josa, experto en evaluación ambiental del suelo y asesor de la patronal Cement Català. Josa señala que lo deseable sería que el 40% del combustible de estas plantas fuera material alternativo al coque de petróleo, en línea con lo que hacen otros países europeos. "La ciudadanía debe saber que estas instalaciones son seguras ambientalmente", insiste.